



Montevideo, 7 de Agosto de 2019.-

**SR. PRESIDENTE
PARTIDO DE LA GENTE
EDGARDO NOVICK
PRESENTE**

De mi consideración:

Cumplo en dirigirme a usted, a efectos de comunicarle formalmente mi renuncia como integrante de la fuerza política que usted preside.

No escapa a su conocimiento que a lo largo de los treinta y tres meses que formé parte del PDLG he venido observando con espíritu crítico pero constructivo el derrotero de la fuerza política por usted fundada, y viendo con enorme preocupación su proyección a futuro.

En este sentido, y a diferencia suya, también he mantenido como principio transmitirle personal, pública y directamente cada una de mis opiniones y juicios de valor, por tanto lo que aquí habré de manifestarle no le resultará desconocido.

Comprenderá usted que me resulta imposible acompañar y promover su candidatura a la Presidencia de la República cuando a lo largo de todo este tiempo usted ha sido persistente en el error y contumaz en su falta de humildad para reconocerlo.

El partido con usted en el timón, ha atravesado en menos de tres años crisis y circunstancias como ningún otro partido político ha padecido, y en cada una el daño ha ido in crescendo, sin que usted al menos reflexione sobre el tema.

Finalizada la elección interna, por un momento alenté la esperanza de que el triste resultado que obtuvo el Partido en su conjunto lo hiciera deponer su actitud y que definitivamente asumiera su rol sin mezquindades, con la actitud propia de un líder y con mirada de estadista. El mismo lunes 1° de Julio, a pocas horas de conocido el resultado electoral hice mi autocrítica, pero ni aún así: sus propios votantes jamás pudieron escuchar la suya.

Su ominoso silencio del domingo pasado ante una consulta popular para la derogación de una polémica ley, el triste e impopular espectáculo circense montado en el estadio Centenario días pasados, así como el bochornoso debate por la humildad protagonizado con otro candidato presidencial en el intervalo de un programa televisivo, han precipitado mi decisión en el entendido que ya no solo se le ha perdido el respeto al dirigente y al militante, sino también a la ciudadanía en su conjunto.

Impertérrito ha presentado un ensayo de programa de gobierno faltando nuevamente a la verdad, ya que de los veinte y tantos equipos de trabajo que supo tener, crisis tras crisis solo ha podido mantener a un puñado de

personas que en un denodado esfuerzo por sacarlo a flote han puesto lo mejor de si. Tan así, que en las 71 páginas que integran el documento involuntariamente olvidó mencionar a modo de agradecimiento a tantos y tantos técnicos y coordinadores de esas casi tres decenas de equipos que dice aún tener, pero que lamentablemente forman parte del pasado. Con tristeza veo que ni en el programa de gobierno ni en sus declaraciones a lo largo de estos años ha tomado alguna de mis propuestas para terminar con el clientelismo, la corrupción y la canilla libre del gasto estatal, como por ejemplo la eliminación de las partidas de prensa, la reducción de los viajes oficiales, la disminución del número de vehículos oficiales y principalmente la reducción del tamaño del Estado. El capítulo 2 que apenas sobrevuela al Estado, al igual que el resto del ensayo es una versión romántica de un manual de buenas pero escasísimas intenciones, que no logrará convencer ni al más incauto, al no explicar mínimamente como hará para llevar a cabo cada expresión de deseo allí plasmada.

Tan así, que hasta me arriesgaría a decir que usted convalidaría la utilización de funcionarios públicos en comisión para la prestación de servicios a un civil con pretensiones de ser Presidente.

Tampoco he logrado comprender en este tiempo cuál es su objetivo al fundar un partido político pero además querer ser protagonista de otro partido circunstancial como la Concertación, mientras en paralelo pretende convencer al ciudadano de una nueva forma de hacer política pero se ofrece como en un cabaret de antaño a “sea quien sea” quien gane la próxima elección, subestimando nuevamente la inteligencia de la gente bajo la absurda explicación de que lo hace por el país.

Ha dilapidado cientos de miles de dólares para narrar en videos la pobreza de algunos a los que no ha tenido ni siquiera la mínima sensibilidad de ayudar, manteniendo un oprobiosa y reiterada complicidad con la izquierda frente a la reforma de la Ley Orgánica Militar, en la Comisión Investigadora sobre la planta regasificadora, y siendo además omiso en exigir una clara rendición de cuentas al hoy candidato del FA sobre el descomunal incumplimiento de las obras en Montevideo en el marco del “Fondo Capital”. Tanta genuflexión concatenada lleva a reflexionar y mucho acerca de para quien jugaría usted en un próximo gobierno.

En suma, he sostenido y lo mantengo, que no alcanzaba con fundar un partido político, sino que el gran desafío era darle sentido, contenido y dirección. Casi tres años han sido tiempo suficiente y ha quedado demostrado que no solo no lo ha logrado, sino que tampoco supo ganarse para si y para el partido el respeto del espectro político y la opinión pública en general. Si el traje de líder político le queda demasiado holgado, ni imaginar el de Presidente de la República.

Si en algo puede quedarse tranquilo es que el primer error fue mío: entendí que usted quería formar un partido político para cambiar el país, pero en realidad usted pretendía crear un nuevo negocio, esta vez de carácter político unipersonal. Elegí formar parte de un partido político, no de Cabaret Voltaire. Usted siempre fue el mismo, quien compró el producto equivocado fui yo.

Fernando Carotta Derudder.-